



ROLDÁN LARRETA, Carlos

Secundarios Vascos de Primera

Donostia-San Sebastián : Euskadiko Filmategia –
 Filmoteca Vasca, 2008. – 272 p. : il. ; 23 cm. –
 ISBN: 978-84-932786-8-8.

Me gusta el título. Es ingenioso ya que gracias a una argucia de diseño de portada puede tener un doble significado: por un lado el que deriva de la lectura sin coma: “Secundarios vascos de primera” que hace alusión a la notable condición actoral de unas personas que no han tenido más opciones que la de representar papeles de reparto y, por otro lado, la lectura igualmente posible de “Secundarios, vascos de primera” que hace alusión a la labor de estos hombres y mujeres en la construcción de un cine vasco que sin ellos, sin su valía, sin su condición de referentes icónicos, por no hablar en algunos de ellos de su utilización del euskera, no hubiera sido posible.

Tenemos pues, entre las manos un libro que habla de los actores de reparto de origen vasco, sobre todo utilizados por los directores que forman el, a veces mal definido y nebuloso cine vasco, pero cuya carrera, en mayor o menor medida según personas, también ha discurrido en el marco del cine español.

Varias son las consideraciones que me merece su lectura.

La primera constatación, la más directa, la que resulta de su lectura inmediata es el placer que supone el encontrarse con viejos amigos, bien sea porque los conoces personalmente y has trabajado con ellos, bien sea porque, aun sin la inmediatez que supone el conocimiento directo, forman parte de tu universo afectivo al haber dado vida a personajes que forman parte de tu entorno vital y cinematográfico. No conozco personalmente a Ramón Barea, ni a Txema Blasco pero sí reconozco en ellos al “Cura de Santa Cruz” o al amargado abuelo de “Alas de mariposa”.

Motivado por esa cercanía citada el libro se lee con facilidad y proporciona una doble satisfacción: la de acercarnos al universo afectivo de esas personas, al mismo tiempo que se revisa técnicamente sus carreras, gracias a una fuentes de información abundantes y precisas.

La segunda reflexión sobre este libro hace relación a la reparación de una injusticia. Tanto talento, tanto esfuerzo y tanta generosidad desplegados por tantos y tan buenos actores cuya valía nunca había sido reconocida merecía un toque de atención. Gracias ellos el cine vasco existe –aun sin entrar en la polémica delimitación de la denominación de origen– y tiene la pujanza que todos conocemos. Reconociendo su valor y analizando sus carreras como se merecen saldamos por fin una deuda para con ellos. Bienvenido sea, pues este libro que coloca las cosas en su sitio y reconoce una labor.

Queda tras la lectura del libro, sin embargo, una sensación agri dulce al constatar lo poco que la industria del cine ha empleado tanto talento, ya que ninguno de ellos/ellas casi nunca ha tenido la ocasión de un papel protagonista de entidad, un papel en el que pudieran desplegar sus cualidades, un papel que traspasara la pantalla y nos dejara un icono para nuestro cine y que, de refilón, les abriera las puertas a otros mercados nacionales o internacionales.

La tercera consideración atañe a la elección de las personas. Es cierto el manido refrán de que “Son todos los que están, pero no están todos los que son”. Mikel Garmendia (ya fallecido), Elena Irureta, Txema Blasco, Kontxu Odriozola, Paco Sagarzazu, Esther Esparza, Ramón Barea, Iñake Irastorza son los actores, actrices presentes. Es evidente que es una elección parcial, que yo no criticaría de ninguna manera pero que exige la necesaria ampliación del estudio. Sin hacer una investigación exhaustiva me vienen a la memoria nombres de valía similar a los que aparecen en este libro. Cito de memoria a Ramón Agirre, Clara Badiola José Ramón Soroiz, Alex Angulo, Mariví Bilbao, Isidoro Fernández y un largo etcétera. Una consulta con la Euskadiko Filmategia-Filmoteca Vasca impulsora del proyecto y responsable de esta primera selección nos confirma la decisión de editar por lo menos una segunda parte que reúna a otros ocho o diez personas de valía similar a los que aparecen en la primera parte.

Que los saludos a la importancia de esta edición no oculten una cierta crítica que surge de la lectura continuada, de un capítulo tras otro: Una cierta sensación de “Déjà vu”, de que las anécdotas se repiten, que ya las habíamos oído antes. Esto se da por varias razones. La estructura elegida por Carlos Roldán Larreta para articular su libro es la siguiente –idéntica y sistemática para cada personaje: Una foto en color del protagonista introduce un repaso crítico a las diferentes historias analizadas. Una serie de 7 u ochos fotografías de su filmografía. Una entrevista con los implicados –en el caso de Mikel Garmendia, fallecido, con su hijo Mikel– para concluir con una filmografía que incluye trabajos en cine y televisión. Hay veces que encontramos en la entrevista anécdotas que ya habíamos analizado en la presentación preliminar o en el caso de películas comunes a uno u otro actor se repiten una y otra vez anecdóticos o valoraciones críticas. Tal vez el margen de maniobra no sea excesivamente amplio, pero, aun a riesgo de ofrecer un producto más breve, debería cuidarse más este aspecto. Esta valoración implica a aquellos que leen el libro de un tirón –que es mi caso– pero, por supuesto, no afectaría a aquellos que por razones de estudio o curiosidad intelectual se interesaran por un capítulo aislado.

Espero con impaciencia el número dos de la colección y felicito a Carlos Roldán Larreta y a los responsables de la Filmoteca Vasca por su iniciativa.

Juan Miguel Gutiérrez Márquez